

**Christine Röhl**

**Tres textos creados durante el**

**TALLER DE ESCRITURA CREATIVA "PALABRAS Y VOCES"**

**coordinado e impartido**

**por Luciana Tani Mellado**

desde Argentina en noviembre de 2020

a través de Zoom



**<https://www.teaching-english-and-spanish.de/>**

Christine Röhl

## Cuando la niña era niña



Cuando la niña era niña le encantaba cumplir años.  
Sentía mucha ilusión soplando las velas  
Y le emocionaba la idea de recibir regalos  
Un momento de intensa felicidad  
Capturado en una instantánea  
Un instante sin preocupaciones  
Como si en la vida  
No hubiera disgustos, decepciones  
ni personas malvadas  
Que son cosas de la vida  
Pero aunque sean inesperados, ocasionales y breves  
también la niña adulta  
no deja de vivir momentos felices



# Manos



Manos que atacan y hieren,  
manos que golpean y pegan,  
manos que aprietan un gatillo y matan,  
manos que teclean mensajes para dañar a otros,  
manos que despilfarran recursos,  
manos que ensucian el medioambiente  
y no lo limpian después.

Manos traicioneras, violentas, destructoras, asesinas

Ojalá hubiera solo manos que se afanaran en ayudar y curar,  
cocinar y alimentar, cuidar y proteger,  
pintar y tocar música, dar caricias y juntarse,  
facilitar la comunicación y estrecharse.

Manos protectoras, solidarias, generosas, creativas, expertas

Un texto inspirado en un fragmento del libro *De A para X. Una historia en cartas*, de John Berger

## Ruidos del bosque



La grava cruje bajo las botas mientras caminamos entre los árboles. El arroyo que serpentea entre las rocas borbotea y, a veces, croa una rana. Los pájaros cantan en las copas de los árboles y los insectos zumban, ocultos entre las hierbas. Los árboles se estremecen y murmuran cuando el viento pasa por sus hojas. Silenciosamente, aletea una mariposa.

Pero ya estamos en noviembre y el verano ha acabado. Las hojas de los árboles han dejado de murmurar, los pájaros han dejado de cantar, los insectos han dejado de zumbar, las ranas han dejado de croar y las mariposas han dejado de aletear. Solo la grava y las hojas muertas no dejan de crujir bajo nuestras botas.

Christine Röll

